



TRIBUNA • PROF. DR. MARÍA EUGENIA DÍAZ

# Discursos inaugurales de Barack Obama (2009) y Joseph Biden (2021)

**E**l destino humano, que fue descifrado por el aforismo de William Faulkner "el pasado nunca muere, ni siquiera es pasado", se ha hecho realidad durante la pesadilla presidencial de Donald Trump. Para aliviar tanto dolor, Joseph Biden ha acertado con su balsámico discurso de investidura del pasado 20 de enero. Las diferencias con el discurso inaugural de Barack Obama son evidencia de los acontecimientos que ha generado la era del radicalismo racista y nativista. Ambos discursos, marcados además por dos graves crisis económicas, dan claves sobre las diferentes personalidades de ambos presidentes: Obama presentó su perfil de profesor sabio y agresivo, restando a los jóvenes. Joseph Biden se dirigió a la clase media que vive en la frustración y el odio.

Barack Obama era un joven senador con personalidad y carisma arrolladores que contagió a la sociedad con mensajes eruditos y un deseo feroz de cambiar el país. La política de EE.UU. estaba esperándole para despejar las mentiras del militarismo que dominaron la era George Bush Jr. Por otro lado, Joseph Biden no era el candidato esperado. Sus fallos de memoria y falta de reflejos le hacían poco idóneo para concentrar el apoyo demócrata. Pero cuando ganó las primarias, el partido le aclamó como el único candidato realmente de centro que recogía votos de la derecha y la izquierda. Había que apoyarlo decididamente para echar a Trump. Incluso el crítico sempiterno Bernie Sanders, que suele disparar mensajes acertados pero inoportunos, ha permanecido cual conejo en su madriguera para no perjudicar esta esperanzadora candidatura. Por cierto, ha visto recompensada su lealtad con un puesto al frente de la Comisión de Presupuestos del Senado.

Barack Obama fue aclamado como un orador con dones de prestidigitador, ascendiendo la tensión de su discurso hasta contagiar al pueblo. Tejía frases mágicas con las que elevaba a su público al nivel de inteligente lector de una novela del siglo XIX y se dirigía a los jóvenes para que siguieran el ejemplo de los antepasados, un clásico de los discursos inaugurales. La porción de la sociedad que mejor conoce son los estudiantes, fue doce años profesor de Derecho en la Universidad de Chicago y les habla directamente "el espíritu de servicio; la voluntad de encontrar significado en algo más grande que ellos mismos... definirá a una generación".

Joseph Biden, en cambio pronunció su discurso con tono suave, conciliador, sin ánimo de agresión. Como había hecho también en su campaña electoral, no dejó segundos para los aplausos, no le importaba el halago. Fue coloquial a veces, apelando al público con expresiones como "amigos" algo poco apropiado en ese contexto. Descendió al tono más cotidiano, como si se tratara de un mensaje de guerra: corto, claro y lleno de orgullo patriótico, mientras dictó sus consejos de anciano sabio. No mencionó a Donald Trump, un modo de no concederle un solo minuto más de protagonismo y renunció así al estéril placer de hacer leña del árbol caído.

Sin embargo, no fue acertada en mi opinión la mención a Dios, la cita a San Agustín, los diez segundos de pausa para la oración y el mensaje del obispo. El tema religioso ya resulta muy arcaico en la retórica política americana, Joseph Biden lo hace reivindicando su religión católica minoritaria y perseguida hasta principios del siglo XX, lo que

es loable, pero éste es el peor momento para reivindicarla, cuando otros obispos purgan la atroz historia, todavía muy viva en el recuerdo de todos nosotros, de los abusos sexuales. Ya es hora de que la separación de poder político y religión sea un hecho en EE.UU. Igualmente, muchos han visto con extrañeza la pausa que hizo para que los asisten-

## El coautor del discurso inaugural de Joseph Biden fue un reputado periodista, Jon Meacham, sureño de Tennessee, premio Pulitzer en 2009

tes rezaran una breve oración por los 400.000 fallecidos en la pandemia de la Covid. Concedámonle que esta estrategia bien pudiera tener la intención de unir a los americanos en una reflexión ecuménica, pero invitar a un obispo a leer un mensaje en un acto político no tiene explicación. Al menos tuvimos un momento cómico ya que los asistentes no sabían cómo tomar este mensaje y creyéndolo una oración, bajaron la cabeza en señal de respeto, un poco larga les pareció la oración. Era un mensaje de paz no una ora-

ambicioso y noble, no es el lugar adecuado para manifestarlo. No es el día de hablar de ella, justo cuando otra persona acaba de jurar el cargo de presidente. Es inadecuado recitar un poema que la incluye a ella autocalificándose como víctima cuando estudia en Harvard con una beca, es ya una reconocida escritora profesional y también ha estudiado con beca en una universidad española. Fue mucho más valiente y aportó más coraje al discurso inaugural del 20 de enero, la frase de Joseph Biden que resonó con fuerza brutal: "Debemos finalizar esta guerra incivil", una descripción correcta y franca del vergonzante episodio recién vivido en el Capitolio, para después añadir una descripción abierta de las incívicas armas de los atacantes "racismo, nativismo, supremacía blanca, desinformación y hechos manufacturados".

El coautor del discurso inaugural de Joseph Biden fue un reputado periodista, Jon Meacham, sureño de Tennessee, premio Pulitzer en 2009, que conoce desde su infancia la cultura del supremacismo blanco. Cuando eligió a Jon Meacham como asesor personal y escritor de discursos, todos los periódicos alabaron sorprendidos la elección porque conecta al nuevo presidente con la prensa escrita que vive una vertiginosa crisis. Poner en valor la prensa es apostar por reconstruir una relación esencial entre gobernantes y periodismo, especialmente tras la destrucción de libertades que Trump aplastó con insultos y ausencia de ruedas de prensa que alimentan la democracia. El uso de Twitter ha mermado la capacidad de reflexión sobre las noticias. No olvidemos que la prensa es la que debate, cuestiona al gobierno, hace pensar y cuenta con la opinión de expertos y eruditos. Jon Meacham aportó al discurso inaugural los temas de su último libro, publicado en 2018, "El alma de América: La batalla a favor de nuestros mejores ángeles". Incluso dos palabras de este título aparecen con el mismo significado en el discurso de Biden: "alma" y "ángeles". El movimiento MAGA no es sino la resurrección del movimiento Ku Klux Klan de la extrema derecha que en 1925 contaba ya con cinco millones de adeptos.

La humildad y la bondad dominan este discurso, parece escrito por un líder de los derechos humanos "pero el relato americano se basa no en uno de nosotros, no en varios de nosotros, sino en todos nosotros. En nosotros, el pueblo que persigue una más perfecta unión... somos buena gente", estas palabras son tan sencillas como los que pronuncia un abuelo a sus nietos en un contexto familiar. Este adagio muy utilizado también en su campaña electoral "vamos a liderar no sólo por el ejemplo de nuestro poder, sino por el poder de nuestro ejemplo", es éste un paisaje idílico, pero esperar que los políticos sean un ejemplo para un país es algo olvidado hace tiempo, con que no sean corruptos y respeten las leyes, el pueblo ya está satisfecho. Las expectativas del pueblo americano están muy bajas, será fácil satisfacerlas, pero es cierto que Biden predica con el ejemplo, no viene a llorar sus penas personales, viene a servir y a esforzarse. De joven tartamudeaba, y algún indicio es perceptible con la edad, pero tuvo que aprender a hablar en público y fue uno de los mejores oradores como senador; ha tenido dos aneurismas cerebrales en los años ochenta de los que se recuperó gracias al ejercicio físico y muchos cuidados. Superar las dificultades, alcanzar una unidad nacional y cerrar la hemorragia de la política americana es el reto que Joseph Biden persiguió con su discurso de investidura y pienso que lo ha logrado con creces.



ción, y mientras los católicos subían la cabeza, los no católicos la bajaban. Igual de inadecuada resultó la afirmación, dentro del poema de Amanda Gorman, que reivindica que quiere ser presidenta de EE.UU. Aunque su deseo es bien

(\*). Departamento de Filología Inglesa Universidad de Salamanca